

nista, ya que no evoluciona la energía de lo físico a lo biológico y de allí a lo espiritual, porque salta, cambia de ritmo, sólo acude a las explicaciones en el terreno de lo físico y no explica el tránsito a lo biológico y luego a lo espiritual. Por eso su sistema resulta incongruente, puesto que plantea problemas pero no los resuelve como lo haría un auténtico filósofo.

Tanto Antonio Caso como José Vasconcelos fueron filósofos surgidos del Ateneo de la Juventud y juntos lucharon por destruir el positivismo decadente del siglo pasado. Los dos siguieron la doctrina de Bergson. Caso desde que empezó su carrera filosófica hasta que terminó, fue fiel a su credo. En cambio Vasconcelos fue más allá que su maestro, es decir, llevó hasta las últimas consecuencias la filosofía de Bergson.

Caso y Vasconcelos llegan a la misma conclusión: es necesario un nuevo tipo de hombre, un nuevo concepto de la vida. El positivismo—cuya base de sustentación era la razón y la ciencia— no pudo realizar los valores humanos dentro de nuestra sociedad. Los dos filósofos piensan que la subjetividad del hombre hay que tomarla en cuenta; la emoción es la vida que nos informa y nos hace vivir. Para Vasconcelos, adoptar la vida racional como única posibilidad de nuestro desarrollo, es adoptar algo postizo e incompleto para nuestra peculiar idiosincracia. Esa concepción es propia del sajón y no del latinoamericano.

Un elemento fundamental que constituirá

el nuevo tipo de hombre es la libertad. Para Caso este concepto tiene una significación especial: "En cuanto a la libertad su esencia es la autodeterminación. Las gotas de agua tienen 'individualidad'; pero sólo los seres humanos son capaces de 'personalidad' (.....) Para Caso, la autodeterminación quiere decir autosacrificio (.....) En una palabra no es *veritas* sino *caritas* lo que nos hace libres. Todas las filosofías del mundo son nada junto al obrar altruista de un hombre de buena voluntad."<sup>30</sup>

Vasconcelos nos dice: "El juicio estético va más allá de la razón pura y práctica; no va contra ellos."<sup>31</sup> Desde el punto de vista de su temperamento, Caso y Vasconcelos fueron muy diferentes. El primero fue un hombre tranquilo, conservador y académico. El segundo, un hombre desbordado, radical y sin mucho rigor científico. Esta diferencia se nota en sus filosofías respectivas. El monismo estético se opone al dualismo de la síntesis cristiana de Caso. Ambos tienen una visión cristiana del mundo. Caso interpreta en términos ético-religiosos y Vasconcelos en términos estético-religiosos: "En el mundo nuevo de lo invisible ya no valen física ni química, ni matemáticas y lógica, sino sólo las más altas visiones de la poesía, la filosofía y la religión (.....) Y la religión, en re-

<sup>30</sup> Romanell, *op. cit.*, p. 105.

<sup>31</sup> Citado por Romanell, *ibid.*, p. 125.

sumen, no es otra cosa que la Revelación."<sup>32</sup> Vasconcelos —como se decía al principio— tiene un punto de vista más atrevido que Caso. Romanell opina que "el mérito del 'monismo estético' estriba en que insinuó lo que el filósofo francés debió haber dicho en esa obra, si hubiera llevado a sus extremos lógicos ese 'misticismo completo' que nos propone."<sup>33</sup>

Las soluciones filosóficas de Caso y Vasconcelos son para un futuro abierto a todas las posibilidades. Proponen la idea de vivir una vida propia, determinada por la libertad y la autodeterminación; sin embargo, en el momento de lanzar sus ideas no se percataron de que destruido el porfirismo se vendría una situación en el país que deberían enfrentar, y que su proyecto filosófico era desmesurado, volcado sobre el porvenir amable y proteico.

<sup>32</sup> Vasconcelos, *Filosofía estética*, p. 30.

<sup>33</sup> Romanell, *op. cit.*, p. 118.